

DE LUIS MARIÑO, Susana (ed.). *Alas para la guerra. Aratis y la Celtiberia*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 2025, 232 pp. [ISBN: 978-84-8181-911-3]

La obra que reseñamos es el catálogo de la exposición “Alas para la guerra. Aratis y la Celtiberia”, que tuvo lugar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid del 24 de junio de 2025 al 18 de enero de 2026, y que fue organizada por el Ministerio de Cultura, el Museo Arqueológico Nacional y el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. La muestra ha sido comisariada por Susana De Luis Mariño, Francisco Romeo Marugán y Luis Fatás Fernández. La edición científica del catálogo es responsabilidad de Susana De Luis Mariño.

El catálogo se estructura en dos bloques claramente distintos: “Artículos” y “Catálogo de la exposición”. Tras unas breves notas a cargo de las autoridades responsables de la organización de la exposición, la sección “Artículos” se abre con una presentación a cargo de Gonzalo Ruiz Zapatero (pp. 15-16). Después de una pequeña introducción, el autor realiza un homenaje al profesor Alfredo Jimeno Martínez a quien se dedicó la exposición.

La sección “Artículos” se estructura en cuatro capítulos temáticos, cada uno precedido por una sintética introducción, a la vez subdivididos en distintos apartados. El primero, “Aratis y la recuperación del patrimonio arqueológico”, comienza con una introducción de Susana De Luis Mariño (p. 19). A continuación, viene el primer apartado titulado “Aratis. La ciudad de los cascos” (pp. 21-23), que centra su

atención sobre la situación geográfica de la ciudad de *Aratis* y sobre la descripción de su imponente sistema defensivo reforzado por la propia topografía de la zona en la que surge el asentamiento. Existen evidencias de que la estructura urbana se organizaba a partir de terrazas escalonadas, como en el caso de la cercana *Contrebia Leucade*. En el entorno de *Aratis* se han localizado hasta cinco posibles necrópolis. Los trabajos desarrollados en los últimos años han permitido afinar la cronología de la ciudad, constatando una ocupación desde la Primera Edad del Hierro hasta su destrucción en el contexto del conflicto sertoriano, como atestiguado por las evidencias de devastación causadas por la artillería. La contribución cuenta con imágenes que ilustran los avances de las campañas arqueológicas en el asentamiento.

Francisco Romeo Marugán, en el segundo apartado del primer capítulo, “El expolio arqueológico de la ciudad celtibérica de Aratis. Un modelo tradicional del tráfico ilícito” (pp. 25-28), analiza el caso del expolio de la ciudad celtibérica de *Aratis*, con particular atención a sus cascos y a las operaciones “Helmet”. El autor describe el sistema que utilizado desde el expolio hasta la venta de dichos cascos y las complejas operaciones que llevaron a recuperar más de 9000 piezas. En 2016 *Aratis* fue declarada Bien de Interés Cultural. F. Romeo Marugán concluye su contribución con una reflexión sobre los cambios en el sistema del tráfico ilícito, que con las nuevas tecnologías ha visto facilitada su labor manteniendo casi inalterada su estructura esencial. El capítulo presenta un cronograma del expolio de *Aratis* y un esquema del tráfico ilícito.

Juan José Águila Navarro, en el tercer apartado titulado “Las investigaciones policiales dirigidas a la recuperación del patrimonio arqueológico expoliado e ilegalmente exportado” (pp. 29-30), aborda el tema de las investigaciones policiales finalizadas a la recuperación de bienes arqueológicos expoliados y, en ocasiones, exportados de forma ilegal. El autor destaca la necesidad y la importancia de la colaboración entre distintas las autoridades y organismos para lograr este objetivo y expone los instrumentos a nivel penal de los que se dispone. Como conclusión, J. J. Águila Navarro evidencia la suma importancia de la colaboración con las autoridades de los países en los que los bienes han sido exportados.

El segundo capítulo temático, titulado “Poblamiento y sociedad en la Celtiberia” (p. 33), cuenta con una introducción de Francisco Burillo Mozota. Paloma Otero Morán y Emilio Gamo Pazos, en el primer apartado del segundo capítulo titulado “Las cecas celtibéricas: sociedad, política y estados” (pp. 35-37), subrayan la importancia de las monedas para nuestros conocimientos sobre las realidades de los pueblos antiguos, pues nos proporcionan el nombre de sus ciudades, su naturaleza política y su lengua. También de gran importancia es la información que aportan los contextos de su hallazgo. Las emisiones monetarias, en el caso de los celtíberos, pueden contribuir a los esfuerzos para definir su territorio. Las cecas celtíberas acuñaron moneda desde aproximadamente mediados del siglo II a. C. hasta las guerras sertorianas. Su aspecto es común a la mayoría de las emisiones realizadas en la *Hispania Citerior*, por lo general muestran en el anverso una

cabeza masculina y en el reverso un jinete, junto a leyendas. La acuñación de monedas es la consecuencia del proceso de jerarquización que consolidó a los grandes *oppida*, así como la expansión del uso de la moneda coincide con el periodo de la conquista romana. En conclusión, tener una moneda propia es un elemento de prestigio y una reivindicación de autonomía.

Alberto J. Lorrio Alvarado, en el segundo apartado que lleva por nombre “La Celtiberia y sus guerreros” (pp. 39-42), describe la importancia de la guerra en el mundo celtibérico, que se configuraba como una sociedad guerrera aristocrática, en la que esta era un fenómeno de gran relevancia social que afectaba y condicionaba a todo el sistema cultural. El carácter guerrero de los celtíberos queda confirmado por el frecuente hallazgo de armas en necrópolis, poblados y depósitos rituales. Las armas en las tumbas permiten evidenciar el largo proceso evolutivo de las sociedades celtibéricas que culminaría durante el siglo II a. C. Las tácticas y la forma de la guerra cambiaron profundamente durante el Celtibérico Tardío (finales del siglo III-siglo I a. C.), un periodo marcado por los enfrentamientos con las grandes potencias mediterráneas. El ideal guerrero queda reflejado en la iconografía de las monedas, las estelas funerarias y la cerámica, en la que un rol destacado es ocupado por las escenas de combate singular. El apartado presenta un esquema de la evolución de la panoplia celtibérica y uno de su sociedad.

Raquel Licerias-Garrido, en el tercer apartado del segundo capítulo “Celtíberas: una historia de silencios y olvidos” (pp. 43-45), centra su atención sobre el rol de las mujeres en las

sociedades celtibéricas y las razones por las que durante mucho tiempo la arqueología ha descuidado su figura. Los estereotipos de la sociedad occidental de los siglos XIX e inicios del XX afectaron el relato sobre los celtíberos que sirvió para reflejar, fortalecer y perpetuar las desigualdades propias de la sociedad contemporánea. A partir de finales de la década de 1970 inició una arqueología feminista, aunque los primeros artículos con perspectiva de género no vieron la luz hasta la década de 2010 y sobre todo de 2020. La autora considera oportuno cuestionar dos pilares sobre los que se asienta la arqueología celtibérica: el primero es la atribución de un valor positivo/negativo a determinadas actividades, tareas y artesanías y el segundo es que los artefactos son marcadores de género. R. Licerias-Garrido concluye su contribución abogando por continuar el camino de la arqueología de las mujeres en la Celtiberia. El capítulo es enriquecido por imágenes que ilustran sus contenidos.

El tercer capítulo temático, titulado “La cultura material celtibérica” (p. 47), cuenta con una introducción de María Luisa Cerdeño. Susana De Luis Mariño, en el primer apartado llamado “Arqueología del conflicto en la exposición temporal «Alas para la guerra. Aratis y la Celtiberia»: mucho más que armas” (pp. 49-52), presenta la estructura y algunas de las ideas vertebradoras de la exposición. El discurso científico de la exposición se organiza a través de tres unidades expositivas: “Aratis y la Celtiberia”, “La guerra en la Celtiberia” y “La recuperación de los cascos de Aratis”. La primera está dedicada a dar a conocer el yacimiento identificado con *Aratis*, así como la

Celtiberia. La segunda es la dedicada a la guerra en la Celtiberia, mientras que la última aborda lo relacionado con el tráfico ilícito, la labor de las administraciones e investigadores en la lucha contra el expolio arqueológico. A través de estas unidades expositivas se ha pretendido ofrecer una visión de la guerra también desde la perspectiva del resto de la sociedad, más allá de los guerreros. Una de las hipótesis principales de la exposición es que una de las fuentes de riqueza de esta aristocracia pudo ser la posesión de ganado trashumante. Además, se ha querido destacar el papel del ámbito religioso en la Celtiberia. El capítulo presenta un esquema de yacimientos e instituciones que conservan las piezas de la exposición.

Ramon Graells i Fabregat, en el segundo apartado del tercer capítulo titulado “Panoplias defensivas en ámbito celtibérico” (pp. 53-56), propone un estudio de la evolución de las panoplias protectoras celtibéricas a lo largo de los siglos, evidenciando la importancia de las interacciones con otras culturas y la dinámica entre las adopciones de modelos compartidos y las creaciones locales. Además, el autor presenta una secuencia cronológica de la evolución de las distintas partes de la panoplia defensiva: escudos, cascos y *cnemides*. Los datos proporcionados por estos objetos permiten evidenciar la receptividad y permeabilidad del mundo celtibérico a los estímulos y transformaciones del armamento defensivo según modelos de amplio alcance mediterráneos. El apartado presenta mapas de distribución de los distintos elementos de la panoplia defensiva, así como esquemas que evidencian su evolución.

Marc Gener Moret, en el tercer apartado “Tecnología del hierro y armamento. Una aproximación desde el ámbito prerromano” (pp. 57-60), analiza las técnicas metalúrgicas de los celtíberos y presenta argumentos en contra de un pasaje de Diodoro Sículo (*Bib. Hist.*, V, 33, 3, 4) sobre las técnicas de producción de armas de los celtíberos. Según el autor, los celtíberos sabían distinguir el hierro del acero, sabían cómo producirlo y sabían cómo utilizarlo en sus armas y herramientas para aprovechar al máximo sus propiedades mecánicas, como confirman los datos arqueológicos.

Luis Berrocal-Rangel, en el cuarto apartado del tercer capítulo titulado “De migraciones, invasiones y conquistas celtibéricas: presencia, expansión y colonización de la meseta y la vertiente atlántica peninsular” (pp. 61-63), aborda el tema de un movimiento demográfico que, a partir del siglo V a. C., llevó la presencia celtibérica fuera de la cuenca media del Ebro y alta del Duero, tanto por la distribución de sus materiales cerámicos y metálicos, como por la aparición de elementos culturales, epigráficos y étnicos significativos. El autor identifica tres direcciones principales hacia las que se desarrollaron estos procesos: hacia la cornisa cantábrica, hacia la meseta y hacia el suroeste peninsular. Hacia el oeste la presencia será puntual, pero con casos muy significativos. El apartado presenta un mapa que evidencia las expansiones celtibéricas.

El cuarto y último capítulo de los “Artículos”, titulado “La guerra en la Edad del Hierro: algo más que violencia” (p. 65), cuenta con una introducción de Magdalena Barril Vicente. Fernando Quesada Sanz, en el primer

apartado denominado “Guerra en la Edad del Hierro: una de las manifestaciones de la cultura” (pp. 67-69), analiza el rol de la guerra y de las armas como manifestaciones culturales en las sociedades celtibéricas. Las armas para los hispanos no eran solo un instrumento para la violencia, sino un signo de su identidad como hombres libres. Eran una expresión de valor físico y libertad, por esta razón los varones se enfurecían cuando se les despojaba de ellas. Entre los pueblos de *Hispania* existía una ética guerrera que influía con sus valores y costumbres sobre todas las comunidades hispanas, como también en las de casi todos los pueblos del Mediterráneo. La constante presencia de armas y escenas de guerra en la iconografía peninsular no implica que los celtíberos fueran especialmente agresivos. Sus poblados estaban compuestos por una gran variedad de personas dedicadas a distintas labores y no solo por guerreros profesionales. Los hispanos en la mayoría de las ocasiones demostraban una agresividad militar notable, pero carecían de una estricta disciplina. La guerra era una de las manifestaciones más permanentes y estables de la civilización en la *Hispania* antigua. A pesar de los numerosos avances realizados en este ámbito, el autor considera que todavía quedan numerosos aspectos que tienen que ser investigados.

Alberto Pérez Rubio, en el segundo apartado del cuarto capítulo titulado “Guerra y memoria en la Celtiberia” (pp. 71-73), estudia las distintas experiencias de la guerra y su recuerdo en las sociedades de la península ibérica. La experiencia de la guerra podía ser muy diversa, así como el recuerdo que se tenía de ella. Los recuerdos de cada

individuo eran compartidos y transformados en una memoria social, que era conservada y transmitida a lo largo de las generaciones originando una memoria cultural. En una sociedad donde la escritura estaba poco difundida, se ha perdido una parte considerable de las narrativas orales, conservadas en mínima parte por los autores greco-romanos. Algunos objetos servían a preservar la memoria de estos episodios tan importantes, como por ejemplo grabados sobre armas, monedas y las armas, directamente ligadas a la identidad del guerrero y que por eso le acompañaban en el más allá, una vez amortizadas. Los rituales también podían servir a reavivar y transmitir el recuerdo, como en el caso de los funerales. A través de todos estos mecanismos, el recuerdo selectivo de las experiencias bélicas se extendió a la población no combatiente, que compartía la misma ética. El capítulo presenta imágenes de objetos decorados con escenas de guerra y armas amortizadas.

Roberto De Pablo Martínez, en el tercer apartado titulado “En el camino: armas, élites, ganadería y ¿trashumancia? Una visión de la guerra entre celtíberos, vettones y vacceos antes de la llegada de Cartago y Roma” (pp. 75-78), presenta un estudio de la guerra entre las poblaciones ibéricas antes de la llegada de las potencias mediterráneas a la península ibérica. Para estudiar esta fase más antigua, el autor considera de gran importancia el análisis de las armas y de los contextos en las que han sido halladas, en su mayoría en las necrópolis. La amortización de las armas y de otros objetos de valor en una tumba permite fácilmente relacionarla con la aristocracia,

puesto que el hallazgo de una pieza de valor implicaba la capacidad de poseerla y amortizarla, algo que excluye a las clases sociales más bajas. R. De Pablo Martínez considera importante entender de dónde emanaba el poder, sobre todo económico, de esta aristocracia guerrera y el papel que jugaron las armas en su obtención y mantenimiento. La mayor parte de los estudios sobre estos pueblos han relacionado las élites con la ganadería. Esto exigía la protección de los rebaños frente a amenazas externas, en especial manera cuando se encontraban fuera de los poblados. Por esta razón se crearon grupos de guerreros-pastores al servicio de los grandes propietarios. El autor avanza la posibilidad de que esta ganadería pudo ser trashumante. Esta hipótesis se ve reforzada por el hallazgo de puñales característicos de cada pueblo de la meseta en gran parte de las cañadas que discurren por el territorio de cada pueblo. En las áreas donde las cañadas convergen, los puñales se hallan casi con la misma proporción entre celtibéricos y vacceos. También la práctica funeraria de la exposición a los buitres podría tener su inicio en la trashumancia, puesto que no se podían transportar los cuerpos de los muertos durante semanas o meses hasta llegar al poblado de origen. Tampoco se podía erigir una pira por la dificultad de encontrar los materiales. Con el paso del tiempo, esta costumbre fue reservada únicamente a los guerreros vinculados a la élite. Según R. De Pablo Martínez, la guerra que conocieron los habitantes de la meseta distó mucho de las formas de combate y estrategia que se observaron a partir de finales del siglo III a. C. en el Duero con la llegada de Roma.

La guerra para celtíberos, vettones y vacceos estaba más cerca a lo que se denominaba como guerra gentilicia. El apartado presenta un mapa de distribución de los puñales y de las cañadas.

María del Mar Gabaldón Martínez, en el cuarto y último apartado del cuarto capítulo titulado “Las armas y los lugares de culto en la Edad del Hierro: Celtiberia y el resto de Europa y el Mediterráneo” (pp. 79-81), analiza la relación entre armas y lugares de culto. La presencia de armas en contextos votivos confirma el fuerte vínculo que existía entre la religión y el mundo de la guerra y de los guerreros. Casi todos los pueblos tenían la costumbre de levantar monumentos de victoria y dedicar una parte de las armas de los vencidos, así como algunas de las armas de los propios vencedores. Estos monumentos se convertían en lugares de culto con una larga perduración en el tiempo. Sin embargo, en el mundo ibérico, la mayor parte de las piezas del equipo militar se han hallado en contextos funerarios. Son muy pocas las armas que proceden de yacimientos definidos como santuarios, como quizás sea el caso de los cascos de *Aratis*. Otro aspecto analizado por el autor son las armas encontradas en contextos acuáticos. Estos ambientes debieron tener un especial valor simbólico y las armas constituyen un elemento estrechamente vinculado con los medios acuáticos. En la península ibérica los hallazgos conocidos se concentran en los ríos principales o en sus afluentes. Estos espacios acuáticos se pueden interpretar como contextos simbólicos de tránsito al más allá y de encuentro y comunicación entre lo divino y lo humano. Se trataba, por lo tanto, de lugares de culto en los que

se realizaban ofrendas como la deposición de armas. Los motivos precisos de estos rituales pueden ser diversos: ofrendas a las deidades de las aguas, ritos funerarios, prácticas guerreras u otros, por lo que, según la autora, constituyen un reto arqueológico que tiene aún mucho recorrido. El apartado presenta las imágenes de dos cascos encontrados en contextos votivos.

Tras finalizar el bloque dedicado a los artículos, empieza la sección del catálogo de la exposición (pp. 85-217), que está dividido en las tres áreas temáticas en las que se estructura la propia muestra: “Aratis y la Celtiberia”, “La guerra en la Celtiberia” y “La recuperación de los cascos de Aratis”. El catálogo presenta los textos, las imágenes y los mapas que han formado parte del recorrido de la exposición. Cuenta además con fotografías de gran calidad de los bienes arqueológicos expuestos, acompañadas de datos técnicos exhaustivos. Al término de cada apartado, el volumen ofrece una bibliografía específica y al final de la obra una general donde se recogen todas las anteriores.

“Alas para la guerra. Aratis y la Celtiberia” es una obra de gran interés pues, más allá de ser un simple catálogo de exposición, reúne las contribuciones de importantes estudiosos que, tomando como punto de partida el caso de *Aratis* y de sus cascos, ofrecen una visión general exhaustiva sobre los distintos aspectos de las sociedades celtibéricas y sobre la necesidad de proteger el patrimonio arqueológico que constituye su legado.

Stefano Bossola-Vaquero
Universidad de Salamanca
 stefano.bossola@usal.es